

[: o] JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS

Con motivo de que el Senado confirió la Medalla Belisario Domínguez a Antonio Ortiz Mena, tuve oportunidad de escuchar a Manlio Fabio Beltrones. Uno de los tres mejores discursos que he escuchado en las últimas dos décadas.

JOSÉ ELÍAS ROMERO APIS

Belisario, Ortiz Mena y Manlio Fabio

Beltrones aludió a la obra gigantesca que, desde el servicio público, Ortiz Mena obsequió al pueblo y a la nación.

Para Rubén Valdez Abascal, en esta mala hora.

Con motivo de que el Senado de la República confirió la Medalla Belisario Domínguez al ilustre mexicano Antonio Ortiz Mena, tuve oportunidad de escuchar el discurso de Manlio Fabio Beltrones. Me gustan mucho los discursos. Toda la vida he estado ligado a la oratoria. Por eso éste llama mi comentario. Es uno de los tres mejores discursos congresionales que he escuchado en las últimas dos décadas.

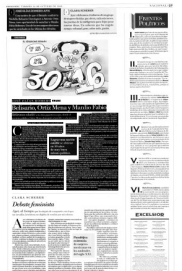
La pieza contuvo los siete dones que siempre le he atribuido a un buen discurso. Tuvo tema, elegancia, ritmo, secuencia, coherencia, estilo y destinatario. Para quienes gustan de esta misma afición, les sugiero su lectura y su repaso.

En él, Beltrones aludió a la obra gigantesca que, desde el servicio público, Ortiz Mena obsequió al pueblo y a la nación. Entre docenas de pensamientos que me fueron provocados rescato tan sólo uno de ellos. El tiempo, medido en realización política. Porque los sexenios de don Antonio fueron, por su duración, pero sobre todo su aplicación, de aquellos verdaderos aunque muy raros sexenios que duran seis años.

No cabe duda que la medición del tiempo no es igual para todos. Pareciera que todos los sexenios duran seis años, pero no es así. Algunos duran más y otros menos. El sexenio es una medida del tiempo político y éste nunca se encuentra sujeto a dimensiones inequívocas. En mucho depende de los hombres a los que está aplicado.

Por eso la verdadera ecuación temporal de lo político no reside en la duración del mandato sino en la del poder.

Hemos visto sexenios que duran, efectivamente, seis años. Pero no son muchos ni fáciles de identificar porque casi todos han durado cinco.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 23.10.2009	Sección Primera	Página 27
----------------------------	---------------------------	---------------------

El “sexenio” de Plutarco Elías Calles duró diez, periodo conocido como “el maximato”. Después de su encargo presidencial, Calles siguió ejerciendo un absoluto poder sobre sus sucesores, amparado en el título lical de “Jefe Máximo de la Revolución Mexicana”, hasta 1935.

Más recientemente, el de Luis Echeverría duró siete, porque se montó en el primero de su sucesor, José López Portillo, a quien, al final de su mandato, su heredero, Miguel de la Madrid, le anticipó la incorporación de tres miembros de su gabinete y dejó al lopezportillismo en tan sólo cuatro años.

Hubo un sexenio muy reciente que a muchos mexicanos les pareció muy largo mientras que otros afirman que ni siquiera comenzó.

Un gobernante debe llevar bien la cuenta de sus desafíos. Esto significa saber medir el tiempo que tarda en llegar el éxito político.

Por ejemplo, un viaducto elevado se logra en un año. Es una obra cuyo reto es tan sólo pecuniario. Si hay dinero, se hace y, si no lo hay, basta con declarar que no es conveniente. Como las uvas y la zorra de Lafontaine. Pero, una línea del Metro se lleva tres años. Es más útil, aunque es más cara y más tardada. Por eso “le sacan la vuelta”.

Lograr una nación estable se obtiene en diez años de muy buen talento político. Construir un país seguro nos lleva como 15 años de voluntad, inversión y valentía. Alcanzar una economía fuerte ya es más tardado. Se lleva como 20 años. Esto es, tres sexenios y medio. Hablo de sexenios de seis años.

Por último, el sueño dorado del gobernante. Ingresar a la gloria histórica. Eso tarda, cuando menos, 25 años. Pero hay que tener cuidado. Hay reconocimientos que han tardado siglos. La política se mide por sexenios pero la gloria de la historia por siglos y casi siempre se califica en curva. “El más grande del siglo XX”. “El más luminoso del siglo XIX”.

Sin embargo, para el mal del gobernante, la certificación del éxito es tardada y la del fracaso es inmediata. Cuando falla, yerra, desatina, desbarranca, tropieza, confunde o equivoca, todos lo saben y lo registran a la mañana del día siguiente.

W989298@prodigy.net.mx

**Lograr una nación
estable se obtiene
en 10 años
de muy buen
talento político.**